

EL CONCEPTO DE ZONA DE DESARROLLO PROXIMO: UNA INTERPRETACION

Dr. Roberto Corral Ruso, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

RESUMEN

La obra de Vigotsky es objeto actual de lectura, reflexión y discusión. En mi criterio continúa como una promesa poco comprendida. Entre las razones que explican esta situación considero una de las más importantes la necesidad de dilucidar su significado desde el discurso psicológico actual. El objetivo de este artículo consiste en presentar un concepto clave -la zona de desarrollo próximo- y derivar las tareas para explorar y extender su significado. La ZDP es un concepto que expresa de forma concentrada una visión psicológica del hombre. Puede interpretarse como un sistema donde se identifican el sujeto que aprende, el sistema simbólico que es aprendido y el sujeto que enseña, como elementos en un espacio de relación. No se puede comprender como una potencialidad predeterminada en uno de sus componentes, sino como un emergente del espacio de relación mismo que se desarrolla en su propia existencia. Se concluye que las tesis de Vigotsky representan un paradigma, no solo por sus realizaciones, sino por las direcciones que sugiere.

ABSTRACT

The work of Vigotsky is a current object of revisiting, reflection and discussion. In my approach it continues like a promise little understood. Among the reasons that explain this situation I consider one of the most important the necessity to elucidate its meaning from the current psychological speech. The objective of this paper consists on presenting a key concept -the proximal development zone- and to derive the tasks to explore and to extend its meaning. The PDZ is a concept that expresses in a concentrated way the psychological vision of human being. It can be interpreted as a system where it is identified the person who learns, the symbolic system that is learned and the person that teaches, as elements in a relationship space. It can not be understand like a potentiality predetermine in one of their components, but as an emergent of the same relationship space that is developed in their own existence. It is concluded that the theses of Vigotsky represent a paradigm, not alone for their realizations, but for the directions that suggests.

La obra de Vigotsky es objeto actual de lectura, reflexión y discusión. Se asume de diversas maneras, desde una teoría integradora general de las Ciencias Humanas y Sociales, hasta una teoría específica de la educación, pasando por supuesto por la reflexión psicológica contemporánea. La Zona de Desarrollo Próximo es probablemente el aporte más retomado y una de las piezas angulares de su creación científica. Su comprensión ofrece una herramienta revolucionaria para la práctica psicológica contemporánea, mejor preparada que la de su propio tiempo para develar su valor en las dimensiones teórica, conceptual y metodológica. Sin embargo, a pesar de las continuas relecturas de las obras originales, las referencias a investigaciones realizadas por sus seguidores en el período soviético o más recientemente, en las interpretaciones novedosas, continúa como una promesa, insuficiente aun para su extensión y consolidación definitiva en el conocimiento psicológico.

Entre las muchas razones que pudieran explicar esta situación considero una de las más importantes la necesidad de dilucidar su significado desde el discurso psicológico actual y profundizar su definición y uso más allá de la formulación inicial, incluso extenderla a dominios que el propio Vigotsky no abordó. Sin pretensiones de cumplir con esta

tarea, sino apenas sugerir algunas vías para acometerla, me arriesgo a incursionar en el tema. Por tanto, este artículo no es una explicación de Vigotsky, sino una lectura, una interpretación personal que parte del discurso y la discusión contemporánea. El concepto de ZDP es mucho más amplio que la propia aplicación que Vigotsky le dio. Para ello abordaré primero la significación teórica del concepto, después su estructura y posibles lecturas desde los discursos contemporáneos; por último una apreciación general de la obra de Vigotsky.

La zona de Desarrollo Próximo es un concepto que expresa de forma concentrada una visión psicogenética del hombre. Se deriva de la ley general del desarrollo de los procesos psíquicos superiores, síntesis capital de Vigotsky que postula que toda función psicológica humana existe primariamente como utilización de instrumentos semánticos compartidos interpersonalmente, y que precede genéticamente a su dominio intrapersonal. De aquí que exista una diferencia -un "espacio"- en cada momento del desarrollo entre el dominio individual (como realización personal) y el dominio compartido (como realización futura ya existente como potencialidad en la relación). Esta diferencia, interpretada como diferencia cualitativa, señala las direcciones del desarrollo posible inmediato y el

objeto de toda intención formativa, componente esencial del modelo de hombre determinado por una historia y una cultura. La definición original la enmarca en la relación entre enseñanza y desarrollo, pero su realidad va sin dudas más allá del espacio educativo formal para extenderse a la comprensión de la ontogenia humana. Ya existen otras lecturas e interpretaciones, que sin disminuir la fuerza de la versión original, la unen como caso específico a otras posibles lecturas, tan importantes como esta.

Por supuesto, la fuente de toda función psicológica reside en la acción del hombre sobre la realidad, la actividad objetal. Pero toda acción humana que incorpora la realidad objetal a la propia subjetividad está a su vez mediatizada por las relaciones con otras personas que orientan esta acción hacia las cualidades del objeto y que "imprimen" en ella las maneras culturales de accionar. De esta forma, la actividad misma es social e histórica en su naturaleza, tanto por la inclusión en ella de otros sujetos en calidad de mediatizadores, como por los objetos sobre los cuales se ejerce, que objetivan los resultados de una actividad socio-histórica, de producción o de apropiación. Toda acción humana en su génesis es completada por otras personas o por las exigencias de los objetos mismos interpretadas desde una cultura; así las categorías que expresan una relación del sujeto con su realidad, sea actividad, comunicación, información, conducta o incluso motivo, expresan los vehículos de aprehensión de esa realidad en formas culturales, ya desarrolladas socialmente.

Un desvío necesario: la categoría clave en Vigotsky es la mediatización. La aparición de la conciencia y sus funciones es un resultado evolutivo de la incorporación de mediatizadores en calidad de herramientas ideales para actuar con la realidad, sea esta objetal (la realidad vivenciada como externa a la propia subjetividad), corporal (el cuerpo, como segmento real vivenciado como propio) o subjetiva (vivenciado como interno ideal). Para Vigotsky, la interpretación de Marx acerca del surgimiento de la sociedad y el hombre por la utilización social -vale decir compartida colectivamente- de herramientas es válida como referente general para la elaboración de la Psicología, tanto como explicación ontogenética del individuo como en una visión antropológica de la historia de la humanidad. El punto conceptual de unión de estas dos historias es la mediatización, no una igualación o recapitulación de una en otra que parece ser una tentación poco resistida por el discurso psicológico tradicional, desde el conductismo hasta las variantes más conservadoras del Psicoanálisis.

La significación teórica debe avanzar al plano conceptual. La Zona de Desarrollo Próximo puede interpretarse como un sistema donde se identifican como elementos constituyentes el sujeto que aprende, un instrumento semántico que es

aprendido y el sujeto que enseña. Uso "aprender" y "enseñar" apenas para marcar las posiciones del sujeto más experimentado -que enseña- y al menos experimentado -el que aprende. A partir de aquí, este será el sentido de estos términos, que uso más por comodidad que por precisión. El concepto de ZDP es un concepto de desarrollo del hombre, no solo del área de aprendizaje o enseñanza. Estos elementos existen en un espacio de relación e interdependencia, que supone una acción compartida, una cooperación, por lo que la interpretación de la ZDP como potencialidad predeterminada en uno de sus elementos es insuficiente: la potencialidad es un emergente del espacio de relación mismo y se modifica en su propia existencia y desarrollo.

Lo que inicialmente se comparte y después se establece como función personal es un instrumento ideal de regulación, en otras palabras, sistemas y signos semánticos, elaborados durante la historia social y fijados en la cultura. Por tanto la primera tarea en el análisis de la ZDP es la comprensión de estos sistemas, su estructura y función, su historia en tanto instrumento cultural y como autorregulación personal, y finalmente su determinación social, entendida como las formas en que una práctica social específica las crea, utiliza y valora, al punto que la pertenencia a un grupo humano se identifica con las características de tal utilización. Vigotsky asumió esta tarea con respecto al lenguaje -el más cotidiano y obvio de estos sistemas y el que mejor identifica la pertenencia a un grupo humano y la posición que se ocupa en él- pero dista de resultar acabada, tanto en este sistema como en otros instrumentos signícos que las culturas contemporáneas utilizan. La extrema versatilidad histórica de los sistemas simbólicos suponen no solo el lenguaje en tanto lengua y discurso efectivo, sino también las herramientas materiales e ideales que los hombres utilizan para transformar su realidad, las acciones que realizan, los usos culturales dados a los objetos, el propio cuerpo y su propia subjetividad. El desarrollo y empleo de los sistemas simbólicos, sus límites históricos y culturales, y lo más importante, las secuencias por las que transitan desde la función compartida hasta el dominio individual define diferencias cualitativas en la ZDP y las direcciones de desarrollo. Así una condicionante de la potencialidad está en aquello que es incorporado.

Hoy las Ciencias de la Cognición tratan de penetrar la estructura y función de los signos semánticos, abordándolos como sistemas simbólicos. Para su utilización en computadoras tales sistemas comprenden un conjunto finito de símbolos -los significantes-, un conjunto finito de reglas para combinarlos -las gramáticas- y diccionarios para establecer los referentes objetales de sus producciones - sus significados. Los hombres dominan algo más: la producción de significados, que establece los límites culturales de las clases de objetos apropiados como referentes objetales, y hasta la

creación de objetos nuevos para corresponder a significados desarrollados desde estos límites; y sentidos, entendidos como el movimiento de los significados en función de los contextos personales y grupales por los que transita el individuo en su existencia. La potencia de los sistemas simbólicos que el hombre utiliza es prácticamente infinita, pero de alguna forma la cultura de origen y las formas concretas de existencia en relaciones sociales diversas que constituyen su base "recortan" los sistemas a utilizaciones viables para un momento histórico dado y para cada individuo en ese momento. La viabilidad de una y otra gramática, sus usos y ventajas específicas, las variaciones de significados y sentidos, establecen las potencialidades aceptables y posibles de la ZDP que son siempre múltiples para un individuo particular desde el análisis de los sistemas simbólicos.

Resta aun otra cuestión. Los sistemas y signos semánticos que el hombre incorpora en la construcción de su subjetividad poseen una estructura y función definidas desde el contexto de la historia cultural. Existen como signos sustitutivos -primero de las acciones socialmente diseñadas sobre los objetos, después como sustitutos de los objetos mismos y sus relaciones, por último como expresión de elaboraciones subjetivas- y permiten al sujeto trascender y "elevarse" desde los contextos inmediatos de sus acciones y los objetos sobre los cuales son aplicadas, a un plano de abstracción, de primer nivel de generalidad que ofrece la ventaja de anticipar la acción, probarla y ajustarla antes de su ejecución, actuar con objetos generalizados y simbolizados en conceptos y además, producir idealmente nuevas realidades que puedan objetivarse en creaciones humanas. Pero tal ventaja solo explicaría las relaciones mediatizadas entre el hombre y su realidad - la actividad transformadora objetiva (reproducción y producción de objetos y relaciones objetales).

El propio Vigotsky señala la diferencia entre el dominio de los sistemas simbólicos como instrumentos ideales de transformación de la realidad objetiva, sea esta material o ideal -el lenguaje, el cálculo, el dibujo, la gestualidad, las acciones productivas- y una segunda función de la incorporación de tales sistemas: la función autorreguladora, la acción de transformación sobre sí mismo, de lo cual algunos discursos psicológicos solo observan sus resultados como procesos psíquicos superiores. No basta en este caso con detectar la génesis: es necesario comprender cómo durante su existencia la ZDP contiene simultáneamente dos tipos de direcciones posibles. Por una parte la ejecución y el dominio futuro de los sistemas simbólicos en la organización material e ideal de la realidad; por otra, la reorganización de la propia subjetividad mediante el establecimiento de procesos de autorregulación, primero del propio aparato biológico - el cuerpo - y sus funciones, tanto vegetativas como sensomotrices, después del

mismo sistema de autorregulación. Ambas funciones comparten un origen común pero en el curso del desarrollo se separan al punto de que para la vivencia personal la primera permanece como instrumento de la subjetividad, y la segunda se constituye en la propia subjetividad.

Este desdoblamiento de funciones requiere estructuras diferentes, que Vigotsky aborda brillantemente en el análisis del lenguaje comunicativo - la función semiótica - y su tránsito paulatino al lenguaje interiorizado racional. El modelo de análisis es válido para comprender otros sistemas simbólicos desde los más estructurados (matemáticos, lógicos, científicos) en los cuales la vivencia personal del instrumento "neutral" es más reconocida, hasta sistemas aparentemente poco estructurados (imágenes, gestualidad, analogías) donde muy difícilmente se reconoce el origen relacional y su condición de fundante de la subjetividad. El desarrollo posible y la ZDP que identifica la distancia cualitativa a este desarrollo debe definirse no solo en tanto ejecución posible sobre la realidad, sino también sobre el propio sujeto que la realiza. Tal vez por esta razón Vigotsky enfatiza la vivencia consciente del sujeto como un momento privilegiado del dominio independiente de un sistema simbólico y probablemente, el que queda más oculto en el proceso de relación interpersonal.

Incluso las relaciones entre estas dos funciones puede ser contradictoria y es vivenciada como generador de tensiones en el sujeto que las incorpora. Los sistemas simbólicos también son múltiples en sus finalidades y aplicaciones; y su carácter de mediatizador puede producir resultados inesperados y no lineales, como bien conocen por experiencia propia los educadores y los psicoterapeutas. Tal vez las modernas concepciones acerca de las representaciones sociales como intermediarios simbólicos compartidos por grupos humanos en la percepción de la realidad social y las tensiones que originan sus diferencias den cuenta de esta doble función de los sistemas simbólicos incorporados.

El otro elemento a analizar es el sujeto que aprende. La apropiación de un sistema simbólico requiere la existencia o al menos la posibilidad de utilizar sistemas previos más "primitivos" que sirven de base o complemento al dominio del sistema en formación. Estos pueden ser procesos naturales en el sentido biológico, cuya evolución natural es desviada, utilizada para instalar los nuevos sistemas como Vigotsky demuestra en las relaciones entre pensamiento y lenguaje. Lo importante ahora no es, como lo era en su propio tiempo, la discusión acerca de si estos procesos biológicos determinan genéticamente el nuevo dominio o si como ya se acepta de forma general, son extendidos en una maduración dirigida culturalmente. Lo realmente actual es comprender su reestructuración al insertarse como requisito previo de un sistema creado socialmente, su "individualización" tanto

estructural como funcional. En el desarrollo ontogénico el establecimiento de sistemas simbólicos es aprehendido en su propia utilización, como parte de una exigencia cultural que lleva al organismo humano a individualizar y especializar paulatinamente un estado original de "socialización difusa" -donde el individuo solo aporta sus funciones biológicas iniciales- hasta la fundación de la subjetividad personal en la cual existe un dominio más o menos parcial, más o menos independiente de los sistemas simbólicos en su doble función.

Así el diagnóstico de los estados iniciales se comprende más como una evaluación del dominio parcial del sistema a instalar que de la existencia de procesos de base, con la particularidad de que estos procesos actúan de forma proscriptiva -determinan qué no se puede instalar- que de forma prescriptiva -qué se puede instalar. La cuestión del diagnóstico inicial es un momento que releva el valor de la ZDP. Un diagnóstico que resulte de explorar la ejecución presente entendida como base previa no ofrece direcciones de desarrollo, normal o compensatorio. Es necesario considerar cómo se modifica la ZDP en la propia exploración diagnóstica. La idea de "distancia" empleada por Vigotsky añade una metáfora espacial, la de un camino que se recorre en una dirección. Preferiría un espacio multidimensional: la ZDP es un espacio de múltiples direcciones, algunas ya existentes desde el propio dominio del sujeto - como potencialidad personal -y otras que se crean en la relación con otro sujeto que utiliza el sistema simbólico. El niño que comprueba el significado de las palabras que genera y utiliza en el interrogatorio a un adulto está recorriendo el camino de su propia potencialidad: el adulto que ofrece al niño nuevos significados y otros empleos para la misma palabra está extendiendo nuevas direcciones de desarrollo no existentes potencialmente en el niño. El primer paso del diagnóstico es por tanto crear potencialidades más que explorar potencialidades ya insertadas en el dominio del sujeto. De esta forma, cada adquisición personal derivada de la potencialidad ya existente no es una modificación de la ZDP. La verdadera modificación ocurre cuando en la relación con el otro se abren espacios nuevos que solo existen y cambian desde esta relación.

Pero los estados iniciales no solo cumplen una función de base o facilitación. También pueden ejercer una función de negación a la apropiación del nuevo dominio. Puede aparecer como resistencia o impedimento simple, o lo que es más interesante, puede actuar como desvío o utilización no esperada del nuevo sistema a incorporar. De la misma forma que en un sentido primario la cultura utiliza, desvía y aún genera las potencialidades del sujeto, la existencia de dominios ya maduros de sistemas simbólicos o de las reestructuraciones que provocó en funciones biológicas iniciales pueden desviar la apropiación de nuevos sistemas simbólicos, no en el sentido de negar esta apropiación -sería el caso más

extremo- sino en una utilización diferente que para un diagnóstico limitado aparecería como imposibilidad de aprender. No es una imposibilidad: puede ser una diferencia a explorar que señala una nueva dirección de la ZDP.

El tercer elemento a considerar en el concepto de la ZDP es el sujeto que enseña. Genéticamente hablando, siempre existe un "otro". Por supuesto lo que se incorpora es un instrumento y el otro de la relación interpersonal actúa como un canal de traslación, un "andamio" de construcción que paulatinamente debe ser retirado, anularse en tanto sujeto. Desde esta óptica solo importa el dominio que este sujeto tiene del instrumento y la calidad -estructura y secuencia- de la relación que ofrece.

Y sin embargo, este es un punto que merece más discusión. Aún cuando el otro desaparezca, queda su impronta personal marcada en los sistemas de signos que ayudó a formar. No es solo su dominio, su propia ZDP se modifica durante el apoyo que ofrece. En una relación interpersonal ambas partes interactúan y crean nuevas direcciones de la ZDP. Este punto es vital para evitar confusiones que son parte del sentido común -y de algunos discursos psicológicos. Me refiero a los componentes afectivos y motivacionales de las funciones psíquicas superiores, tanto en la transformación de la realidad como en su función de autorregulación de la subjetividad. Los sistemas simbólicos nunca son neutrales para los sujetos que los comparten: llevan en sí los criterios para determinar sus referentes objetables, los límites de significados y sin dudas, los valores de sus sentidos y los contextos a los cuales se aplican. No se utiliza e incorpora un sistema simbólico sin asumir los propósitos inherentes a su existencia y utilización cultural. Es casi un supuesto indiscutido que la apropiación de un sistema simbólico requiere una fase previa de carácter motivacional que vincula las conveniencias de la apropiación con las necesidades y deseos del sujeto. Lo que este supuesto oculta es la dirección opuesta: los sistemas simbólicos que los hombres emplean se conforman culturalmente y portan en sí la construcción de necesidades, motivos e intereses propios de una cultura y determinados por múltiples posiciones en la estructura de relaciones sociales. Su dominio no tiene solo un carácter instrumental, sino además la exigencia de elaborar los propósitos hacia los cuales se orienta en una cultura específica. Desde luego, esta idea se refiere a la ontogénesis; en la subjetividad ya conformada existen dominios de sistemas simbólicos que implican propósitos que el sujeto vivencia como propios y que pueden actuar como facilitadores o barreras de nuevas adquisiciones. Solo en esta interpretación tiene sentido la búsqueda de un sentido personal que facilite la apropiación de un sistema nuevo, pero incluso aquí, la negociación con el otro, la creación de espacios de coherencia -más que de correspondencia- de fines y propósitos es parte de la ZDP.

Una buena parte de los discursos psicológicos contemporáneos reconocen la existencia del papel del "otro" en la formación de la subjetividad. Y no es solo cuestión de infancia temprana solamente. Cada hombre es él mismo y los otros con los cuales establece una relación de formación o incluso de cooperación, y estos otros están inscritos como relaciones personales en los propios sistemas que un hombre domina. "El hombre, a solas consigo mismo, sigue funcionando en relación" (p 162). Cuánto del otro, de su subjetividad se incorpora al sujeto que se apropia de un sistema simbólico con su apoyo, qué estructura y funciones asume ese otro ya como imagen idealizada, componente de la actividad, forma de relación o motivos no conscientes es un aspecto capital para comprender el concepto de la ZDP. Algunos autores apuntan en Vigotsky un supuesto sesgo cognitivista, sin comprender que en rigor, su posición supera la división cognitivo-afectiva o mejor la interpreta desde su origen cultural y no desde una naturaleza humana preformada. En la relación interpersonal intervienen personalidades (entendidas como intencionalidades) y los sistemas simbólicos que se comparten no son cognitivos en el sentido que todavía se le da -como oposición a afectivo-motivacional o como simple instrumento neutral-, sino sistemas integrales, porque integrales son las culturas que los crean y el tejido de relaciones sociales que los reproducen y utilizan.

Por tanto, en un análisis mínimo, la ZDP abre considerables direcciones para elaboraciones futuras, que en mi criterio podrían actuar de espacio de confluencia e integración de las principales

concepciones de la Psicología y de las ciencias sociales contemporáneas. Las ideas aquí presentadas son una elaboración personal a partir de la reflexión sobre la obra de Vigotsky y sus posibles relaciones con las tendencias psicológicas contemporáneas.

Por último, algunas palabras acerca de la obra de Vigotsky. Son diferentes los abordajes actuales y dependen desde luego de la posición histórica con respecto a sus trabajos. Para muchos es el descubrimiento de una obra cincuenta años después de su realización, expresada en los discursos de su época y que tiene por tanto un valor histórico más que cualquier otro. Para algunos es una especie de panacea universal, el espacio integrador donde se encuentran todas las respuestas a los problemas actuales de la Psicología, o mejor una confirmación anticipada de corrientes actuales. Para otros en fin, es un referente a explorar o un precedente a criticar.

En mi criterio, la obra de Vigotsky es contemporánea por su intención de trascendencia de la Psicología tradicional. Anticipó efectivamente algunas direcciones actuales y demostró sus postulados a golpes de intuición e ingenio, más que con confirmaciones empíricas. Pero no completó su obra por motivos conocidos, y además porque el propio arsenal de la Psicología de su época no permitía avanzar mucho más. Por ello considero necesaria una relectura que no sea la copia directa de su discurso sino una extensión de sus ideas más allá de sus realizaciones desde los discursos actuales. El que busque respuestas acabadas en Vigotsky no las encontrará. El no nos dejó las respuestas; simplemente nos cambió las preguntas.

REFERENCIAS

CORRAL RUSO, R. (1999): "Las lecturas de la Zona de Desarrollo Próximo", *Revista Cubana de Psicología*, 16(3).

_____ (1999): "El dilema cognitivo-afectivo y sus fundamentaciones históricas", Ponencia al I Congreso de Educación y Pensamiento, Ponce, P.R., marzo de 1999.

VIGOTSKY, L.S. (1976): *Pensamiento y Lenguaje*, La Habana, Ediciones Revolucionarias.

VIGOTSKY, L.S. (1987): *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, La Habana, Editorial Científico-Técnica.

_____ (1988): "Interacción entre enseñanza y desarrollo", En: *Colectivo de Autores del Departamento de Psicología Infantil y de la Educación* (Eds.) *Selección de Lecturas de Psicología de las Edades I* (tomo III) 25-46, La Habana, ENPES.